



“Apéndice primero. La relación de las apariciones
(*Nican mopohua*) supuesta obra de colaboradores
indígenas de Sahagún”

p. 151-160

Edmundo O'Gorman

*Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen
y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

[1-8] + 306 p.

(Serie Historia Novohispana 36)

ISBN 968-837-840-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 17 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/222c/des
tiero_sombras.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/222c/des
tiero_sombras.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de
Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos,
siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa
y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo
por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n,
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



APÉNDICES



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



APÉNDICE PRIMERO

LA RELACIÓN DE LAS APARICIONES (*NICAN MOPOHUA*)
SUPUESTA OBRA DE COLABORADORES INDÍGENAS DE
SAHAGÚN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



(Garibay K., Ángel María, “La maternidad espiritual de María en el mensaje guadalupano”, discurso pronunciado el 10 de octubre de 1960 en el Congreso Marialógico celebrado ese año en la ciudad de México. Publicado en *La maternidad espiritual de María*, p. 187-202, México, Jus, 1961.)

En ese Discurso (así lo citaremos) el doctor Garibay sostuvo que la relación de las apariciones de la Virgen en el Tepeyac y la de su imagen, el llamado Nican mopohua (Garibay no emplea esa designación) no es obra de don Antonio Valeriano, sino de él y otros colaboradores indígenas del padre Sahagún, y que fue elaborada con base en la llamada “Relación primitiva” de las apariciones y otros textos antiguos similares. Como esa tesis invalidaría nuestra interpretación del Nican mopohua,¹ dedicamos este apéndice al análisis de dicha tesis y a mostrar su imposibilidad histórica.

¹ *Vid. supra*, Primera parte, capítulo tercero.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



I

EXPOSICIÓN DE LA TESIS

1. El doctor Garibay parte de la idea (combatida, *infra*, Apéndice segundo) de que la llamada “Relación primitiva” de las apariciones atribuida, sin fundamento, al padre Juan González es de fecha anterior al *Nican mopohua*, y afirma que una copia de esa obra y otros “documentos similares” debieron correr durante la primera mitad del siglo XVI, y añade que “muchos de estos escritos llegaron a manos de Sahagún” y dieron “la base a otro documento que es conocido de sobra”, inequívoca alusión al *Nican mopohua* (Discurso, p. 191-192).

2. Afirma en seguida el doctor Garibay que lo publicado por el bachiller Luis Lasso de la Vega (*Huey tlamahuizoltica*) incluye “dos venerables documentos”, a saber:

A. La relación muy conocida de las apariciones, es decir, el *Nican mopohua*, y

B. “Otro [documento] también venerable y acaso tan antiguo como el primero, [que] reúne una serie de prodigios que se afirma haber sido obrados en el santuario, o por la invocación especial a la Virgen en la veneración de Guadalupe” (Discurso, p. 192). Obvia alusión al *Nican motecpana* de cuyo texto, por sólo su lectura, malamente puede decirse que sea más antiguo que el del *Nican mopohua*.

Se ofrece en seguida la que al doctor Garibay le parece ser la historia del primero de esos documentos. Veamos lo que se le ocurrió a ese respecto.

3. Entre 1564 y 1570, Sahagún estableció en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco lo que hoy se llamaría un “seminario de redacción y edición de documentos antiguos”, y dentro de ese lapso debe colocarse la redacción del *Nican mopohua* (Discurso, p. 192-193).

4. “De notas, apuntes y relatos antiguos, a veces muy antiguos” se tomó “la materia” de ese documento y se la “reviste de la dignidad y estilo propio de la elegante y expresiva lengua mexicana” (Discurso, p. 193).

5. Ciertamente, prosigue Garibay, en Sahagún no se halla ninguna



mención de esa obra, aunque sí manifestó “reticencias incomprensibles” respecto al hecho guadalupano, se entiende. Aclara a continuación que ese silencio por parte de fray Bernardino se explica por la circunstancia de que “los franciscanos durante todo el siglo xvi fueron adversarios del culto y de la historia de las apariciones” (*Discurso*, p. 193).

6. Advierte el doctor Garibay que no es el momento de “describir en minucia” el método de que echó mano Sahagún “para elaborar estos documentos y otros que ha dejado al margen”, pero añade que sería injusto no mencionar “a los colaboradores y discípulos del gran historiador, que bien pudieran ser llamados coautores de estos libros”, y que omitiendo los anónimos, son de recordar los nominalmente citados por Sahagún: Marcos Jacobita, Andrés Leonardo, Alonso Vejarano y Antonio Valeriano (*Discurso*, p. 193).

7. Explica en seguida que a la personalidad, antecedentes y valía de Valeriano se debe que se le haya atribuido “la gloria del manuscrito guadalupano”, pero lo cierto es que fue coautor, no autor único, aunque eso es “forzar los términos, porque todos ellos fueron puramente correctores de estilo y limadores de viejos documentos que redujeron a humanística expresión y a síntesis histórica” (*Discurso*, p. 193).

8. Pondera el valor testimonial de esas obras y aclara que “era necesario únicamente hacer notar que al hablar de historia guadalupana estamos, dice, en terreno firme” y que cuanto pasará a exponer (el sentido de los parlamentos de la Virgen dirigidos a Juan Diego) “no es ni hermoso hallazgo de la imaginación poética ni acartonada historia que no hace sino anotar fechas y lugares”. Es, explica, “la manera vital de dar al futuro la grandeza del pasado” (*Discurso*, p. 193-194).

9. Así concluye el doctor Garibay la exposición de su idea acerca del origen e historia del *Nican mopohua*, y dedica los siguientes apartados de su *Discurso* a explicitar el sentido de dos de aquellos parlamentos cuyos textos acepta el doctor Garibay como versiones literales de las palabras de María.

II

ANÁLISIS Y CRÍTICA DE LA TESIS

1. Lo esencial de la tesis que acabamos de exponer consiste en afirmar que el *Nican mopohua* es un texto elaborado con base en “notas, apuntes y relatos antiguos, a veces muy antiguos”, por colaboradores indígenas del padre Sahagún, Antonio Valeriano entre ellos

y a quien indebida e injustamente se le ha atribuido la exclusiva paternidad literaria de aquella obra.

2. Notemos de paso que esos “antiguos y a veces muy antiguos” documentos sólo pudieron calificarse así para impresionar a incautos, porque no serían de tan venerable índole al tiempo en que se supone los examinaron Sahagún y sus colaboradores, tratándose de relatos referidos a un hecho acaecido en 1531.

3. Pero eso es lo de menos, lo importante está en advertir que si, según sostiene el doctor Garibay, el texto del *Nican mopohua* fue elaborado en el “seminario” establecido por el padre Sahagún, éste necesariamente debió enterarse de su contenido y satisfacerse de la autenticidad de aquellos “antiguos” documentos que se dice sirvieron de fuentes históricas para la composición y redacción de aquella obra. Pero es más, no podrá menos de admitirse que el trabajo de su elaboración se realizó bajo el cuidado y con la venia del franciscano.

4. Pero si eso fue así, cabe preguntar si, siempre de acuerdo con la tesis del doctor Garibay, fray Bernardino estaría o no persuadido de la verdad histórica de los portentos narrados por sus colaboradores. La respuesta no ofrece duda: es obvio que en el pensamiento del doctor Garibay el franciscano creería en la realidad de las apariciones, pero no sólo como historiador, sino como sacerdote, porque no le haremos el agravio de suponer que no sabría discernir en las palabras dirigidas por la Virgen a Juan Diego el mismo hermoso, ortodoxo y maternal mensaje que supo discernir en ellas el padre Garibay.

5. Se pretende, pues, que comulguemos con un Sahagún creyente en las apariciones guadalupanas y poseedor de una prueba documental irrefutable de la verdad histórica de esos portentos. Preguntemos, entonces, no sin asombro ¿por qué nada de tan extraordinaria nueva divulgó fray Bernardino? No eludió el doctor Garibay la gravísima dificultad en que se metió al hacer que el padre Sahagún participara en el origen e historia del *Nican mopohua*, pero en lugar de arredrarse ante la amenaza implícita en aquella pregunta, no tuvo empacho en afirmar que tan inexplicable silencio era perfectamente explicable con tal de no olvidar que en aquella época los franciscanos eran “adversarios del culto y de la historia de las apariciones” (*Vid. supra*, 1, 5).

6. Ahora bien, salta a la vista el absurdo de esa salida de pie de banco que tan poco honor le hace a la erudición y al prestigio del doctor Garibay, porque, por enemigos del “culto y de la historia de las apariciones” que se quiera suponer a los franciscanos, parece indiscutible que al quedar enterados por labios de Sahagún de la realidad histórica de aquellos prodigios, habrían caído de hinojos para implorar el perdón de la Virgen por la incredulidad con que

habían recibido y perseguido sus celestiales manifestaciones y el inmenso favor que así había querido concederle a la Nueva España y a su Iglesia. Al padre Garibay no parece haberle preocupado esa obligada consecuencia ni otras que podrían inferirse de la lamentable explicación que ofrece, pero como no se tomó la molestia en aclarar cómo, porqué y en qué sentido la enemiga de los franciscanos al culto e historia de las apariciones explicaría el monstruoso silencio de un Sahagún creyente en ellas, será mejor no fatigarnos en tratar de adivinarle el pensamiento.

7. Poco importa, por otra parte, dejar al doctor Garibay en el goce de la oscuridad en la que, por lo visto, quiso refugiarse, porque será él mismo quien se denuncie al aludir a la que resulta ser la demostración palmaria de la falsedad de su tesis. Recordemos, en efecto, que al reconocer la falta de toda mención por parte de Sahagún acerca de la historia de las apariciones, no le quedó más remedio que admitir que fray Bernardino había manifestado a ese respecto ciertas, dice, “reticencias incomprensibles” (*Vid. supra*, 1, 5). Una vez más se refugia el doctor Garibay en la oscuridad al no despejar la alusión en tan enigmático eufemismo, pero no tan enigmático como para no poder advertir que se refirió a las dos ocasiones en que Sahagún habló expresamente del culto a la imagen guadalupana del Tepeyac. Son textos de sobra conocidos y bastará recordar que el franciscano denuncia en ellos la índole idolátrica de la devoción que los indios tributaban a aquel simulacro.

Ahora bien, en el más extenso y más frecuentemente citado de esos dos pasajes (*Historia general*, XI, 12, “Que trata de las idolatrías”) fray Bernardino declara terminantemente que “NO SE SABÍA DE CIERTO EL ORIGEN DE AQUELLA FUNDACIÓN”, es decir, que ignoraba el origen del culto guadalupano en el Tepeyac. Pero, entonces, una de dos: o el franciscano se produjo como el hipócrita cínico que indudablemente no era, o la tesis del origen sahanguntino del *Nican mopohua* es un puro cuento de historia-ficción, género no del todo ajeno al talento imaginativo del doctor Garibay.² Se ve bien que esa tan expresa declaración de fray Bernardino le molestaba enormemente al padre Garibay y por eso pretendió soslayarla a título de “reticencia incomprensible”. De eso, sin embargo, nada tiene: se trata de la voz de alarma de un ilustre religioso franciscano de nuestro siglo XVI que hacía eco al sentir general de sus hermanos de hábito; de ese mismo sentir que con tan admirable entereza osó externar públicamente el provincial fray Francisco de Bustamante en aquel su memorable sermón que, en réplica al del arzobispo Montúfar, predicó en la capilla de San José de los Naturales en la fes-

² Ejemplos del mismo género son las tesis del doctor Garibay que analizamos en los dos siguientes apéndices de este libro.



tividad del Natalicio de la Virgen, día 8 de septiembre del año de 1556.³

³ Que sepamos sólo el padre Mario Rojas Sánchez, discípulo y admirador incondicional del doctor Garibay, ha aceptado como válida la tesis de éste acerca del origen e historia del *Nican mopohua*. Vid Mario Rojas Sánchez, “La Tonantzin (‘Nuestra Verdadera Madre’) y la Santísima Virgen de Guadalupe”, en Centro de Estudios Guadalupeños, A.C., *Segundo Encuentro Nacional Guadalupeño*, p. 97, México, Jus, 1979.

El conocido historiador aparicionista, padre Lauro López Beltrán, combatió en minucioso detalle la tesis del doctor Garibay a la que hemos dedicado este apéndice. Vid. Lauro López Beltrán, *Obras Guadalupeñas*, t. II, “El autor del relato original guadalupeño”, Apéndice, p. 104-140, México, Tradición, 1981.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS